Naciones Unidas

ASAMBLEA GENERAL

DUODECIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

701a.

SESION PLENARIA

Lunes 7 de octubre de 1957, a las 10.30 horas

Nueva York

SUMARIO

Página

Tema 9 del programa:
Debate general (*continuación*)
Discurso del Sr. Tarabanov (Bulgaria) 297
Discurso del Sr. Haikal (Jordania) 302
Discurso de la Sra. Meir (Israel) 305

Presidente: **Sir Leslie MUNRO (Nueva Zelandia).**

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (*continuación*)

1. Sr. TARABANOV (Bulgaria) (*traducido del francés*): En el programa del duodécimo período de sesiones de la Asamblea General figuran cuestiones sumamente importantes y decisivas para la humanidad, cuestiones para las cuales, a pesar de los esfuerzos realizados, no se ha encontrado hasta ahora soluciones satisfactorias. Aunque a fines del año pasado y principios del presente se lograron ciertos resultados en la solución de algunos problemas particularmente graves, la situación, en general, sigue siendo difícil. No es, pues, de extrañar que los pueblos dirijan su atención hacia los trabajos del duodécimo período de sesiones de la Asamblea General, pues les interesa la forma en que se plantearán las cuestiones, en las decisiones que serán adoptadas y en las recomendaciones que serán formuladas para asegurar una coexistencia pacífica entre los pueblos. Los propósitos de las Naciones Unidas, enunciados en la Carta, y el respeto a sus principios deberían orientarnos en nuestros trabajos y garantizar el buen éxito de ellos. Debemos, pues, tener constantemente presentes esos propósitos y respetar en todo momento los principios en que descansa nuestra Organización. La solución pacífica de los litigios es una necesidad creada por el desarrollo histórico de las relaciones internacionales y, sobre todo, por la experiencia de las últimas décadas.

2. Las dos guerras mundiales, al imponer a la humanidad calamidades y sufrimientos sin cuento, han demostrado que los procedimientos de fuerza y violencia en la solución de los litigios internacionales no dan resultados duraderos. La solución de las controversias internacionales por procedimientos y medios pacíficos se ha convertido hoy no sólo en una cuestión de moral, sino también en una necesidad histórica determinada por el desarrollo contemporáneo. Una vez lograda la victoria sobre el fascismo, que costó ríos de sangre, los pueblos expresaron en la Carta de las Naciones Unidas su firme resolución de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Por esto, la Carta excluye el recurso a la fuerza como medio de resolver los litigios y obliga a todos los Estados Miembros de la Organización a resolver sus controversias por medios pacíficos y en forma que no comprometa la paz y la seguridad internacionales.

3. Pero las esperanzas cifradas en las Naciones Unidas no se fundan sólo en el hecho de que los propósitos y principios de nuestra Organización interpretan las aspiraciones de las masas populares. Los pueblos han aprendido, por propia experiencia, que cuando su opinión unánime encuentra modos y formas apropiados de expresión en el seno de la Organización misma, es posible llegar a resultados positivos, eliminar situaciones de tirantez y preservar la paz.

4. Todavía están presentes en la memoria de todos los trágicos acontecimientos del Oriente Medio, cuando se conculcaron principios fundamentales de la Carta y se intentó imponer por la fuerza a uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, con menoscabo de sus derechos soberanos, una política inspirada en intereses claramente egoístas.

5. Los decisivos esfuerzos de los Estados amantes de la paz y de los pueblos para defender a la víctima hicieron fracasar los planes de los agresores. Es, pues, evidente que cuando los pueblos del mundo entero se unen contra la agresión para proteger la paz, se convierten en una fuerza irresistible que, si halla expresión en las Naciones Unidas, puede contribuir de modo decisivo a salvaguardar la paz e impedir que los conflictos se extiendan.

6. En este orden de ideas, preciso es destacar el papel decisivo que en el otoño último desempeñaron las Naciones Unidas al poner fin a la agresión y restablecer la paz en el Oriente Medio. Las decisiones de la Asamblea General relativas a la cesación del fuego y al retiro de Egipto de las fuerzas agresoras, decisiones que interpretaban toda la opinión pública mundial, han justificado las esperanzas de los pueblos y fortalecido su confianza en la Organización como defensora de la paz. Por lo tanto, es indudable que las Naciones Unidas pueden actuar positivamente en la solución de todas las cuestiones internacionales aún no resueltas, de las que dependen el mantenimiento y la consolidación de la paz mundial y de la seguridad de los pueblos.

7. La delegación de la República Popular de Bulgaria espera que la Asamblea General, en el presente período de sesiones, podrá adoptar decisiones sobre los problemas que figuran en su programa, contribuyendo así a la consolidación de la paz y a la comprensión entre los pueblos, sentando así una base sólida para la cooperación ulterior entre los países. Se trata de una tarea para cuya realización es menester que los Estados Miembros de las Naciones Unidas se empeñen en lograr una solución práctica de las cuestiones internacionales más urgentes.

8. Los acontecimientos que se desarrollan en el Oriente Medio, esto es, en la vecindad inmediata de nuestro país, han suscitado y siguen suscitando un vivo interés en todo el pueblo búlgaro. Por lo demás, esto se explica fácilmente. En esta era en que las posibilidades técnicas son enormes, cualquier suceso, cualquier disturbio que

ocurra en cualquier país repercute en otros países e influye sobre ellos, sobre todo cuando se trata de países vecinos.

9. Como consecuencia del desarrollo histórico de las últimas décadas y, sobre todo, después de la segunda guerra mundial, los pueblos del Oriente Medio han logrado obtener su independencia nacional. Ahora realizan grandes esfuerzos para preservarla y consolidarla, así como para desarrollar la economía nacional retrasada a causa de la dominación extranjera, para mejorar el nivel de vida de las poblaciones, sumamente bajo en esta región. Poseedores de un rico patrimonio histórico y habiendo hecho una aportación valiosa a la ciencia y la cultura humanas, es comprensible que estos pueblos exijan que se les deje regir sus propios asuntos. Sin embargo, parecen ser otras las intenciones de ciertos círculos financieros interesados en la explotación de esas regiones ricas en materias primas. Esos círculos financieros no pueden aceptar que los pueblos de esta región del mundo tengan la firme intención de regir sus propios asuntos, de organizar la explotación de sus riquezas nacionales como convenga a sus propios intereses.

10. El hecho de que haya cesado la agresión contra Egipto no ha puesto fin a las aspiraciones de esos círculos y, sobre todo, a las de los monopolios petroleros de los Estados Unidos. Es evidente que la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y sus filiales fueron creadas para proteger los intereses directos de esos monopolios en las regiones respectivas. Por sus estrechas vinculaciones con los grupos financieros británicos y franceses, esos monopolios se consideran herederos y sucesores legítimos de estos grupos. En efecto, a medida que el prestigio y la influencia del Reino Unido y de Francia declinan en esta región, los apetitos aumentan en los Estados Unidos. Son los intereses de esos monopolios los que inspiraron la teoría de que la ausencia de la influencia francesa y británica en el Oriente Medio ha creado un vacío de poder que los pueblos árabes no pueden llenar por sí solos. Para llenar ese supuesto vacío, se creó una doctrina especial, la doctrina Eisenhower, que se apoya en la influencia y en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Han sido inútiles las declaraciones de los Estados y de los pueblos árabes de que no hay vacío alguno en el Oriente Medio y de que, aun en caso de que lo hubiera, los pueblos árabes podrían llenarlo. Se enviaron emisarios especiales para que convencieran a los pueblos árabes de que había un vacío, y de que sólo los Estados Unidos podían llenarlo. Como resultado de un largo trabajo, en que fuerzas navales de los Estados Unidos, estacionadas en el Mediterráneo, desempeñaron un papel sumamente importante, ciertos países, sobre todo los que pertenecen ya al Pacto de Bagdad y a la OTAN, aceptaron el argumento de que debían aceptar la doctrina Eisenhower.

11. Los círculos dirigentes de los Estados Unidos necesitaban crear esta doctrina para justificar ante la opinión pública mundial, incluso ante la opinión árabe, la burda ingerencia en los asuntos internos de los Estados del Oriente Medio. La creación de esta peligrosa doctrina, peligrosa para la paz y la cooperación entre los pueblos, fué motivada por una supuesta ingerencia soviética en el Oriente Medio, que nunca existió en realidad.

12. La verdad es que todas las veces y dondequiera que los pueblos se levanten para rechazar la esclavitud colonial o para defender su independencia ya lograda, los monopolios y sus portavoces recurren habitualmente a la vieja invención ya caduca del peligro comunista, gracias a la cual Hitler pudo llegar al poder en Alemania.

13. Con análogos pretextos, hace muy pocas semanas se desencadenó una frenética campaña contra Siria. Se ha acusado a este país de poner en peligro a sus vecinos, aun cuando algunos de éstos son más grandes y más poderosos que Siria. Se han enviado emisarios especiales a la región para que estudien la situación; pero esos emisarios no han llegado a Siria. Se han organizado demostraciones de fuerza y se ha establecido un puente aéreo para el transporte de armas a los países vecinos de Siria. Las naves de guerra de ciertas potencias han hecho su aparición en aguas vecinas a la región. Se ha discutido sobre si sería o no el caso de aplicar la doctrina Eisenhower. Los estadistas de países árabes distintos de Siria que, según la opinión norteamericana, han adoptado una actitud amistosa para con los Estados Unidos, han refutado categóricamente todas estas invenciones al acordar unánimemente dar su apoyo a Siria. Todo este ruido, todo este alboroto en torno al Oriente Medio, ha incrementado la tirantez de las relaciones en esta región del mundo y contribuído a mantener tensas las relaciones internacionales.

14. Pero las declaraciones inequívocas y categóricas de los dirigentes árabes han demostrado la absoluta falsedad de las declaraciones que tratan de presentar a Siria como un peligro para la seguridad de sus vecinos. Es evidente, en cambio, que los actuales dirigentes de Siria no gozan de la simpatía de ciertos círculos, porque no marchan al compás de la música de Wáshington. Pero ¿por qué los dirigentes de un país soberano cualquiera han de marchar al compás de la música de Wáshington?

15. Mientras ocurre todo esto, cuando todavía se oye la bulla ocasionada en torno a Siria, otros dos Estados árabes, Omán y Yemen, son objeto de la agresión del Reino Unido, aliado de los Estados Unidos.

16. Estas demostraciones de fuerza, la creación de puentes aéreos para el transporte de armas a un país con el fin de ejercer presión sobre los Estados vecinos, como en el caso de las amenazas contra Siria, son procedimientos que pueden tener resultados imprevistos, que pueden desencadenar una guerra que nadie podrá circunscribir. Estas tentativas de intimidación llevadas a cabo con arreglo a la doctrina Eisenhower, fueron censuradas por una parte de la propia prensa estadounidense cuando se vió su fracaso. ¿No es esto una prueba convincente de los verdaderos fines de dicha doctrina y de las consecuencias perjudiciales de su aplicación?

17. Es hora de poner término a la política de intimidación y amenazas a los pueblos del Oriente Medio, política cuya única excusa es que estos pueblos no se resignan a dejar de nuevo que los intereses extranjeros hagan presa en esta región. Ha llegado la hora de dar fin a las tentativas de ingerencia en sus asuntos internos. Es preciso dejar a los pueblos árabes que resuelvan por sí solos sus asuntos. Guiándose por su rica tradición histórica y por su reciente experiencia, ellos están en condiciones de cumplir esta tarea. Cuestiones como las de saber quién ha de gobernar y quién no en un Estado, cuál ha de ser la composición del gobierno y qué tipo de régimen se ha de establecer, son cuestiones que sólo atañen a los países interesados.

18. Los pueblos desean que se ponga término a la ingerencia extranjera en el Oriente Medio y que los países de esta región puedan administrar libremente sus asuntos internos. Toda la humanidad está animada de la firme voluntad de salvaguardar y consolidar la paz, de garantizar el desarrollo normal de todos los pueblos y lograr la coexistencia pacífica entre los Estados.

19. El deseo y la preocupación de asegurar la paz y el desarrollo pacífico de las naciones, se hacen cada vez más fuertes y urgentes a medida que aumenta la capacidad destructiva de los medios de guerra. La aparición y el perfeccionamiento de las armas atómicas y termonucleares, dotadas de una inconcebible capacidad de destrucción, presentan, en el caso de una guerra mundial, la sombría perspectiva del aniquilamiento de decenas y centenas de millones de seres humanos en diversas regiones del mundo, mientras otros cientos de millones serían víctimas de enfermedades horribles.

20. La fuerza destructiva de las armas atómicas y termonucleares es de tal magnitud, los medios de transportarlas han llegado a tal grado de perfección desde la aparición de los proyectiles balísticos intercontinentales y de los proyectiles teledirigidos, que ningún país del mundo, cualquiera sea su adelanto técnico y sus sistema de defensa, cualquiera el lugar de la tierra donde se encuentre, podrá estar protegido contra un ataque en el que se empleen las armas atómicas y termonucleares.

21. En estas condiciones, es natural que la cuestión del desarme se convierta en una cuestión fundamental de nuestra época, pues éste es el problema que en grado máximo interesa a la opinión pública de las mases populares de todo el mundo. He ahí por qué los trabajos de la Subcomisión de la Comisión de Desarme, que se reunió en Londres durante más de cinco meses, fueron seguidos con interés incesante por los gobiernos, lo mismo que por los pueblos profundamente interesados en que se concierte un acuerdo, aunque fuere parcial, que pudiere servir de base para la solución ulterior del problema del desarme.

22. Por desgracia, esta expectativa y estas esperanzas han quedado frustradas. A pesar de las declaraciones optimistas que los representantes de los Estados Unidos y de otros países occidentales han formulado en el seno de la Subcomisión, no se ha realizado ningún progreso en materia de desarme. Puede ser que al hacer tales declaraciones estos representantes hayan tratado de aplacar la angustia y la inquietud crecientes que experimentan las masas populares de sus respectivos países ante la carrera de armamentos y los horrores de una nueva guerra mundial.

23. Para que se realicen progresos en materia de desarme, es preciso que haya una intención sincera de llevar a cabo el desarme. Los pueblos reconocerán esa intención en una voluntad firme de lograr resultados inmediatos y prácticos, comenzando por las cuestiones respecto de las cuales, en opinión de las partes, existan las condiciones esenciales para un acuerdo.

24. ¿Son de esta clase las propuestas hechas por los países occidentales en el seno de la Subcomisión de la Comisión de Desarme? ¿Permiten ellas llegar a un acuerdo, a lo menos respecto de algunas de las cuestiones ya examinadas? Es notorio que según las propuestas conjuntas de los representantes de la OTAN presentadas en las últimas sesiones de la Subcomisión, todas las cuestiones — tanto las susceptibles de un acuerdo como la que siguen presentando divergencias irreconciliables — están de tal modo vinculadas que no permiten progreso alguna en materia de desarme.

25. La Unión Soviética, en cambio, ha hecho repetidos esfuerzos por satisfacer ciertas exigencias de los representantes de la OTAN, por disipar, mediante una serie de concesiones, las aprehensiones, aunque injustificadas, de esos representantes. En lugar de suscitar un deseo recíproco de acercamiento entre los puntos de vista y las posiciones adoptadas, nos parece, por el contrario, que las concesiones de la Unión Soviética han provocado entre los representantes de los países occidentales el deseo de perpetuar y ahondar las diferencias. Sus propuestas conjuntas lo demuestran claramente. ¿No nos lleva esto a pensar que los representantes de las Potencias occidentales no tienen ni el deseo ni la intención sincera de avanzar por el camino del desarme?

26. Todo el mundo — incluso los representantes de los países occidentales en la Subcomisión — está de acuerdo en reconocer que las propuestas soviéticas son realistas, que pueden servir de punto de partida para llegar a un acuerdo. Esas propuestas de la Unión Soviética cuentan con el apoyo de la opinión pública de la gran mayoría de los pueblos de todo el mundo, porque son claras y porque corresponden al deseo de los pueblos de que se tomen medidas concretas con miras a un desarme real.

27. En estas condiciones, ¿qué impide a los Estados que participan en los trabajos de la Subcomisión ponerse de acuerdo sobre una reducción de las fuerzas armadas? ¿No se ha llegado después de largas discusiones a un acuerdo sobre los niveles límites de las fuerzas armadas? ¿Qué impide contraer la solemne obligación de renunciar al empleo de armas atómicas y consentir que se eliminen todas las bases militares en territorio extranjero?

28. Sin embargo, puesto que se oponen objeciones infundadas, puesto que el control se ha convertido en un fetiche contra el cual se estrellan todos los esfuerzos encaminados a un pronto acuerdo concreto sobre el desarme, la Unión Soviética ha formulado además propuestas parciales: los países que posean armas atómicas y termonucleares contraerían la obligación solemne de no emplearlas durante un período de cinco años, e interrumpirán las pruebas de armas atómicas y termonucleares durante un período dos a tres años.

29. No hace falta control alguno para interrumpir las pruebas de las armas atómicas y de hidrógeno. ¿No se admitió unánimemente hace algún tiempo que las actuales posibilidades científicas y técnicas permiten descubrir cualquier explosión experimental que se haga en cualquier parte del globo? Es más, para dar una seguridad aún mayor y responder a las exigencias de los países occidentales, la Unión Soviética propuso el establecimiento de puestos de control en todos los lugares donde podrían efectuarse esas explosiones.

30. ¿Qué más claro ni más práctico que estas propuestas? Además del criterio realista con que se abordan estas cuestiones, esas propuestas parciales tienen la ventaja de establecer la base de un acuerdo duradero sobre el desarme. Es indudable que la cuestión del desarme no es fácil de resolver. No obstante ello, opinamos que se complica y obscurece esta cuestión vital de nuestro tiempo recurriendo a toda una serie de cuestiones técnicas y de organización que, según se afirma, deben resolverse antes de proceder al desarme.

31. Si se tiene verdaderamente la intención y el deseo de que las negociaciones sobre el desarme salgan del callejón sin salida en que actualmente se encuentran, es preciso que se llegue a un acuerdo por lo menos sobre ciertas cuestiones urgentes y fundamentales. De esto se sigue que no se puede negar la utilidad de que los Estados que poseen armas atómicas y de hidrógeno adquieran la obligación solemne de renunciar a su empleo por lo menos durante cierto período. Tal acuerdo surtiría efectos muy favorables en la situación internacional y contribuiría al restablecimiento de la confianza entre los pueblos, dándoles la seguridad de que los grandes Estados poseedores de armas atómicas y termonucleares tienen realmente la intención de renunciar a su empleo.

32. Si existiese realmente entre esos grandes Estados el deseo de llegar a un acuerdo sobre el desarme, ¿qué impide a los países occidentales, especialmente a los Estados Unidos y al Reino Unido, aceptar la propuesta de una interrupción temporal de las pruebas de armas nucleares por un período de dos o tres años? Por lo demás, es fácil separar esta cuestión del conjunto del problema del desarme y convenir en una pronta solución. He aquí una cuestión en que no se puede seguir especulando con el control o con otras complejas cuestiones técnicas y de organización, pese a que el representante del Reino Unido haya logrado presentarnos, también sobre este punto, toda una serie de detalles técnicos a cuya solución previa vincula la cuestión del desarme. El argumento de que la renuncia a seguir efectuando explosiones experimentales crearía un falso sentimiento de seguridad y de calma, no tiene ningún valor. ¿Qué hay de falso en el genuino sentimiento de alivio que experimentarían los pueblos ante la noticia de que se han interrumpido las pruebas de armas atómicas, de que se ha puesto fin al peligroso aumento de la radioactividad? ¿Se imaginan acaso que las explosiones en Bikini y en otras islas inspiran mayor tranquilidad a los habitantes del Japón, de Indonesia o de Australia? ¿O es que se cree que la vida es más tranquila y más segura bajo la sombra de estas nubes en forma de hongo?

33. En relación con la negativa de los países occidentales a aceptar las propuestas para que cesen las pruebas de armas atómicas y termonucleares, hay personas que desearían tranquilizarnos con la fabricación de armas nucleares de radioactividad limitada, con la fabricación de bombas atómicas "limpias". He ahí una forma muy singular de consolar. ¿Serán estas armas menos destructivas en el caso de una tercera guerra mundial? Evidentemente, no. Entonces, ¿qué provecho sacaría de ellas el hombre común que sería la víctima de su fuerza destructiva? ¿Será acaso más divertido morir de quemaduras o heridas causadas por esas armas atómicas "purificadas" que por las armas atómicas ordinarias? ¿Serían menos destructivas esas bombas para las ciudades, para los monumentos de la cultura humana? ¿Sería menos horrible el exterminio de la población de las grandes ciudades y de las regiones densamente pobladas? Lo que es más, ¿dónde está la garantía de que cuando estalle una tercera guerra mundial, acompañada de pasiones desenfrenadas, no se emplearán sino las bombas atómicas y de hidrógeno limpias y no las que no lo son?

34. Las posibilidades de que estalle la más grande y destructiva hecatombe termonuclear, en caso de una guerra mundial, son reales. He aquí por qué es necesario que desde ahora, cuando las pasiones todavía no se han desencadenado, se adopten las medidas necesarias para poner término a las pruebas de armas termonucleares, prohibir su empleo e incluso destruir las existencias en los lugares de almacenamiento.

35. En cuanto a la afirmación de que la Unión Soviética contaría con la posibilidad de ejercer presión moral y religiosa sobre los gobiernos occidentales, aprovechando el sentimiento de horror de las masas populares por las armas atómicas y nucleares, cabe decir que se trata evidentemente de una afirmación contraria a los hechos históricos. Es evidente que ninguna consideración de orden moral o religioso impidió que se arrojaran bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, causando con ello la destrucción de decenas de millares de vidas humanas y condenando a una muerte lenta y dolorosa a cientos de miles más. Ninguna consideración moral o religiosa ha impedido a los militaristas y monopolistas norteamericanos trabajar febrilmente para perfeccionar las armas atómicas en un momento en que la Unión Soviética no solamente no las producía aún, sino que ni siquiera consideraba tal producción. ¿Por qué entonces, en ese momento, los círculos dirigentes de los Estados Unidos, que quieren que se les considere dedicados a la causa del desarme, lo aceptaron la propuesta soviética de prohibir la producción del arma atómica? En ese entonces existía aún la posibilidad de un control completo en provecho de ellos, tanto más cuanto que la Unión Soviética no producía armas atómicas ni materias físiles.

36. Es evidente que éstas son oportunidades perdidas. Es una página de la historia; pero estos hechos del pasado pueden servirnos para comprender mejor la situación actual y tener una idea más clara de las posiciones de los diferentes países sobre la cuestión del desarme y muy especialmente en lo que respecta a la cesación de las pruebas de armas nucleares.

37. Otros se han empeñado en demostrar que una tercera guerra mundial en que se empleasen las armas de tipo corriente no sería menos destructiva que una guerra en que se luche con armas atómicas y termonucleares. Estamos de acuerdo en que es absolutamente necesario que no haya otra guerra, pero una argumentación semejante nos sorprende porque, evidentemente, su objetivo no es otro que el de justificar la producción de las armas atómicas y nucleares, y justificar la guerra global.

38. Todos los argumentos aducidos por los representantes de la OTAN en la Subcomisión de la Comisión de Desarme y en el debate actual, tienden a impedir la pronta concertación de un acuerdo sobre el desarme, solución en que los pueblos del mundo entero están vivamente interesados. Es evidente que ninguno de esos argumentos puede convencer a nadie.

39. Las propuestas de la Unión Soviética para un desarme total responden a los deseos y aspiraciones de los pueblos del mundo entero. Sobre todo, los pueblos se pronuncian unánimemente en favor de las propuestas encaminadas a que se renuncie al empleo de armas atómicas y de hidrógeno y a que se las elimine de los armamentos de los Estados. Por ello, esas propuestas cuentan con el apoyo incondicional de todos los pueblos del mundo.

40. El Gobierno de la República Popular de Bulgaria ha declarado en repetidas ocasiones, y reitera hoy una vez más, su apoyo a las propuestas del Gobierno de la Unión Soviética sobre el desarme, sobre la prohi-

bición de las armas atómicas y termonucleares, sobre la cesación de los experimentos con armas atómicas, porque considera que estas propuestas responden a los intereses del pueblo búlgaro y a los de la paz y la seguridad del mundo entero.

41. En uno de los discursos pronunciados aquí — el del Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido — se ha reprochado a los países socialistas representados en las Naciones Unidas el hecho de votar unánimemente en todas las cuestiones fundamentales de la política internacional, incluso la cuestión del desarme. No podemos menos de extrañarnos ante este reproche. Las relaciones existentes entre los países socialistas, así como su unanimidad perfecta en todas las principales cuestiones internacionales, siempre y en todas partes, incluso en las Naciones Unidas, es algo perfectamente natural y lógico. Esta unanimidad se debe a la naturaleza misma de su política, que es una política de paz y cooperación en el campo de la economía, de la cultura, de la ciencia, política de coexistencia pacífica, de acercamiento entre los pueblos.

42. Lo contrario sería extraño. Sería extraño en efecto, que, siguiendo esa política de paz y de coexistencia pacífica, de cooperación y de acercamiento entre los pueblos, esos países no tuvieran un criterio unánime en lo concerniente a las grandes cuestiones internacionales. No cabe duda de que existe cierto deseo de que esos países no se pronunciaran sobre tales cuestiones por unanimidad, pero ése no es un deseo realista. Es preciso que se comprenda claramente que ningún Estado socialista renunciará a su política exterior, que responde a los intereses y aspiraciones de las masas populares, y que tampoco seguirá una política distinta únicamente para complacer a ciertos círculos interesados en mantener la tirantez internacional.

43. De conformidad con su política de paz y de coexistencia pacífica entre los Estados, de cooperación y de amistad entre los pueblos — política que determina sus posiciones con respecto a todos los problemas internacionales, incluso los que aquí se discuten — el Gobierno de la República Popular de Bulgaria ha propuesto toda una serie de medidas tendientes a mejorar sus relaciones con los países vecinos, a establecer una cooperación estrecha en el campo económico y a efectuar intercambios culturales, científicos y técnicos entre los pueblos.

44. La buena voluntad y la iniciativa demostradas por el Gobierno de Bulgaria ha encontrado una y otra vez la comprensión necesaria y una buena voluntad recíproca, lo que ha contribuído a mejorar considerablemente nuestras relaciones con los países balcánicos vecinos, y a consolidar la paz entre ellos.

45. La iniciativa del Gobierno de la República Popular de Rumania con miras a convocar una conferencia de dirigentes de los gobiernos de los países balcánicos para considerar cuestiones tocantes a la afirmación de la paz en los Balcanes, a la política de no agresión, a la solución de todos los litigios por medios pacíficos y al desarrollo de las relaciones económicas y culturales, ha encontrado una comprensión plena y una buena voluntad recíproca de nuestra parte.

46. El Gobierno de Bulgaria estima que, no obstante la existencia de ciertos problemas no resueltos aún y de ciertas diferencias de opinión respecto de algunos de ellos, el hecho de establecer un contacto directo entre los jefes de gobierno de los países balcánicos, en un ambiente de buena voluntad y comprensión, puede abrir el camino a la transformación de esta región del mundo en una zona de paz duradera y de concordia.

47. Sin embargo, ciertas grandes Potencias, todavía hoy, tratan de desviar la atención de la opinión pública de ciertos países balcánicos de las cuestiones desagradables para esas potencias, atizando para ello viejos rencores y empujando a los pueblos balcánicos los unos contra los otros.

48. Por fácil y cómodo que sea utilizar medios semejantes, no es menos importante el que se abandone esta manera de hacer política a expensas de otros. Los pueblos balcánicos — de ello estamos persuadidos — no permitirán que la región de los Balcanes se convierta nuevamente en un barril de pólvora para Europa. No hay duda de que encontrarán el camino del entendimiento y de la cooperación, el camino de la coexistencia pacífica que les permita consagrar todas sus fuerzas, todos sus recursos materiales y toda su capacidad al progreso económico y cultural.

49. En el curso de los debates, un gran número de oradores han subrayado que es indispensable un clima de confianza y de cooperación entre los pueblos para que sea posible la solución de los problemas internacionales importantes. Este clima podría fácilmente crearse si se abordasen en primer término ciertas cuestiones cuya solución no presenta dificultades excepcionales, siempre que una y otra parte demuestren buena voluntad. Por ejemplo, en lugar de crear obstáculos artificiales a los intercambios comerciales con ciertos países, y más especialmente con los países socialistas, podría cooperarse activamente al restablecimiento de las relaciones comerciales y económicas tradicionales entre los pueblos y a su expansión ulterior. Esto resolvería en gran medida las dificultades que encuentran muchos países occidentales en la colocación de algunos de sus productos y contribuiría a que puedan beneficiarse de la capacidad de producción de algunas de sus industrias. Por otra parte, se crearían de este modo las condiciones necesarias para una comprensión mutua más estrecha entre los pueblos y, por consiguiente, para una mayor confianza recíproca. He aquí por qué es menester examinar seriamente las posibilidades que nos ofrece la propuesta soviética sobre la convocatoria de una conferencia mundial destinada a examinar cuestiones relativas a la cooperacóin económica entre todos los países.

50. Otra cuestión que merece atención seria y constante, con miras a la comprensión mutua y a la creación de un clima de confianza entre los pueblos, es la cuestión que se refiere al incremento de los intercambios culturales y de las relaciones culturales entre todos los pueblos, y más especialmente entre aquellos que tienen sistemas sociales y políticos diferentes. El estudio y el conocimiento de los conceptos de la cultura, de la ciencia y de las artes, el conocimiento de la manera de pensar y de vivir, el conocimiento de las ideas y de las aspiraciones de otros pueblos, contribuirán considerablemente al acercamiento entre las naciones.

51. Es de suma importancia el papel de las Naciones Unidas en la solución de estos y de otros problemas semejantes. Los medios puestos a su disposición le permiten contribuir a un progreso decisivo en la cooperación económica y cultural entre los pueblos.

52. Esperamos que, en su actual período de sesiones, la Asamblea General pueda encontrar los medios y la autoridad que se requieren para avanzar hacia la solu-

ción de esos problemas, así como de otros que figuran en nuestro programa, sobre todo, que se pueda resolver el problema del desarme. La solución de esos problemas contribuirá a establecer una paz duradera y hará posible la coexistencia pacífica de los pueblos en todo el mundo.

53. Sr. HAIKAL (Jordania) (*traducido del inglés*): En nombre de la delegación de Jordania, deseo ante todo felicitar al Presidente por haber sido elegido para la Presidencia de la Asamblea General en su duodécimo período de sesiones.

54. Al mismo tiempo deseo felicitar al Secretario General, Sr. Dag Hammarskjold, por su reelección. El voto unánime que ha recibido el Sr. Hammarskjold en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General expresa el reconocimiento general por la gran capacidad con que dirige esta organización mundial y por sus infatigables esfuerzos en defensa de los principios de la Carta.

55. En nombre del Gobierno de Jordania deseo también dar la bienvenida a la Federación Malaya, nuevo Miembro de las Naciones Unidas. Durante muchos siglos los árabes han mantenido con el pueblo de Malaya relaciones culturales y económicas que han de resultar fortalecidas con la independencia del nuevo Estado.

56. Nos place observar que las Naciones Unidas continuaron aportando su contribución, durante el año pasado, al bienestar de muchos países en los campos de la cultura, la economía y la política. Los jefes de varias delegaciones han reseñado ya las actividades de las Naciones Unidas y nosotros compartimos plenamente los elogios que les han tributado.

57. Los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para mantener la paz merecen especial mención. El ejemplo más reciente y más valioso de estos esfuerzos es el importante papel que desempeñaron las Naciones Unidas el año pasado en la detención de la invasión tripartita a Egipto, invasión que, si se la hubiese dejado avanzar, habría significado sin duda una catástrofe para todo el mundo. La seguridad mundial es indivisible y en nuestra época los conceptos de pequeñas guerras, guerras breves o guerras limitadas se van convirtiendo rápidamente en falacias cada vez más peligrosas.

58. La histórica actitud asumida por las Naciones Unidas en la guerra de Suez convenció a las pequeñas Potencias de nuestra comunidad de naciones de que esta gran institución internacional sigue siendo uno de los mejores instrumentos para detener la agresión, mantener la paz y defender la justicia internacional. Fué precisamente el hecho de que la opinión pública mundial demostrara constituir una fuerza moral tan irresistible cuando Egipto resultó víctima de la agresión, lo que llevó a muchos países a dirigirse con renovada fe a las Naciones Unidas, que cobraron más prestigio y autoridad que nunca entre las naciones.

59. En mi carácter de representante de un país árabe, deseo que se me permita limitar mis observaciones a unos pocos aspectos generales de las dificultades que afectan la seguridad mundial en el Oriente Medio.

60. Como todos sabemos, se está creando en el Oriente Medio una atmósfera general de crisis, junto con un gran descontento e inestabilidad política. Varios Estados que no pertenecen a la región procuran remediar este estado de cosas. Pero no se ha de encontrar ningún remedio efectivo hasta tanto no se comprenda perfectamente la verdadera naturaleza de los problemas regionales.

61. Todos los que en los últimos diez años han estudiado imparcialmente la situación política local han convenido en una cosa, a saber, que las dificultades fundamentales de la región tienen su raíz en el movimiento sionista y en la política de expansión que persigue sin descanso Israel a expensas de los árabes.

62. No voy a ocupar a la Asamblea con una reseña de estos acontecimientos históricos. Harto conocidas son las circunstancias en que la creación de Israel convirtió en refugiados a más de un millón de árabes que representaban más del 75% de la primitiva población árabe de Palestina. Estas desdichadas víctimas de la agresión sionista se encuentran todavía diseminadas en los campamentos de refugiados o viven desamparadas en varios países del Oriente Medio o en países lejanos en los cuatro rincones del mundo: familias que durante siglos vivieron en las mismas ciudades, en las mismas aldeas e incluso bajo los mismos techos, se encuentran ahora dispersas, víctimas inocentes de acontecimientos sobre los que nada pudieron decir ni hacer, y por ello se sienten abandonadas de todos. Se permitió que sucediera esto a pesar de que en las decisiones de las Naciones Unidas que crearon Israel se reafirma el derecho natural de los árabes de Palestina a regresar a sus hogares. Y sin embargo, diez años después de la creación de Israel estos refugiados continúan viviendo, en condiciones degradantes, de la caridad árabe y del socorro de las Naciones Unidas, que sólo asciende a unos dos dólares mensuales por persona para cada refugiado. En estos dos dólares se incluyen los gastos por concepto de sanidad, enseñanza, transporte, vivienda y alimento, y los salarios de los empleados de las Naciones Unidas encargados de los servicios de socorro.

63. Uno de los aspectos trágicos de esta situación es el de que, en realidad, estos desdichados refugiados de Palestina que se ven obligados a vivir de la caridad no son pobres: son en realidad los dueños del 90% de la zona de Palestina que se conoce ahora con el nombre de Israel. Se calcula que el valor de los bienes árabes de propiedad individual en Israel asciende a 12.000 millones de dólares, y hasta 1947 estas propiedades dieron un ingreso anual de unos 150 millones de dólares.

64. Es imposible comprender por qué estas propiedades árabes en Israel deben continuar siendo explotadas por los israelíes, y por qué se habrá de seguir privando de esos ingresos a los legítimos dueños, que se encuentran en una situación de tan extrema necesidad. Es imposible comprender por qué, año tras año, las Naciones Unidas deben pedir a los Miembros de esta Organización que contribuyan a mantener a los refugiados árabes, cuando las propiedades que poseen esos refugiados árabes en Israel dan una renta anual de unos 150 millones de dólares. Se nos ha informado que este año el Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente experimenta otra vez dificultades de carácter financiero y que tiene el propósito de interrumpir algunos de sus servicios a los refugiados árabes. La Asamblea General no puede seguir rehuyendo durante mucho más tiempo la responsabilidad moral que este problema entraña, y esta Organización adoptaría una actitud muy práctica si considerase la oportunidad de crear un comité para la custodia de las propiedades árabes en Israel, comité que se encargaría de administrar y fiscalizar la conservación de esos bienes en lugar de dejar las propiedades de los

refugiados en poder de los israelíes, quienes deliberadamente permiten que se deterioren. Este comité de las Naciones Unidas podría además percibir los ingresos árabes en Israel y distribuirlos en ayuda de los refugiados, hasta tanto se logre un arreglo definitivo del problema de Palestina.

65. Cabe rendir homenaje aquí a los organismos especializados de las Naciones Unidas, y en particular al Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, por los infatigables esfuerzos que hacen para ayudar a los refugiados a combatir el hambre y la enfermedad, pese a que todos estos esfuerzos juntos sólo logran que las víctimas del sionismo lleven una existencia que apenas les permite no morirse de hambre.

66. La opinión pública del mundo no puede, sin peligro, permanecer humanamente insensible y políticamente ciega ante el hecho de que una de las principales causas de la actual situación de rencor e inquietud en la región obedece a que Israel ignora las reiteradas decisiones de las Naciones Unidas que piden el regreso de los refugiados árabes a sus hogares y que estipulan que los refugiados que no deseen regresar deben ser compensados individualmente en debida forma. Por desgracia para el destino de los refugiados y para el destino de la seguridad mundial, Israel se ha negado constantemente a cumplir las disposiciones de las Naciones Unidas tendientes a la defensa de algunos derechos árabes en Palestina.

67. Hay también otras razones que explican los peligrosos malestares del Cercano Oriente. El hecho de que la situación política en esta parte del mundo haya empeorado está directamente ligado a las ambiciones políticas de Israel. Día a día los israelíes tratan de apoderarse de nuevas tierras árabes. Los dirigentes israelíes en nada ocultan su política expansionista. Muy recientemente el Sr. Ben Gurion declaró que Israel se propone llevar a las costas de Palestina, en un futuro próximo, a no menos de 2 millones de inmigrantes judíos. Al mismo tiempo, Israel continúa negándose a permitir que regresen a sus hogares y propiedades los refugiados árabes, so pretexto de que ya no hay lugar para nuevos inmigrantes en Israel.

68. La inmigración judía ha sido siempre el principal instrumento de Israel para llevar a cabo sus planes expansionistas. Esa inmigración es, por eso, materia de grave preocupación para los árabes. Los árabes no pueden olvidar que el resultado de la inmigración de 700.000 judíos en Palestina, en la época del Mandato Británico, fué que se injertó en el corazón de los países árabes un Estado extranjero, y que se desposeyó y exiló a más de 1 millón de árabes de Palestina. No es posible examinar la actual situación de intranquilidad, miedo y tirantez entre los árabes fuera del contexto de este hecho histórico: si menos de 750.000 inmigrantes judíos causaron a los árabes una tragedia de tal magnitud ¿puede sorprender verdaderamente que los árabes se sientan ahora alarmados, que deseen armarse y resistir los fines expansionistas del sionismo? Con 2 millones más de inmigrantes, la tendencia de Israel a la expansión se verá considerablemente aumentada. Tal como están las cosas, el peligro israelí preocupa ya a cada uno de los países árabes de la región. Esos países han soportado muchos golpes y han sufrido muchas pérdidas. Las propias Naciones Unidas han tenido que realizar grandes esfuerzos para contener las renovadas agresiones israelíes.

69. El hecho de que Israel esté ya muy armado y de que continúe armándose, gracias a la ayuda extranjera, en forma desproporcionada en relación con sus necesidades defensivas, el hecho de que Israel haya recibido con los brazos abiertos a una misión militar extranjera hostil a los árabes, constituye una grave amenaza contra la seguridad de los Estados árabes. La situación empeora constantemente y eso explica por qué los dirigentes árabes tratan de obtener ayuda de cualquier parte. Sobre ellos recae la desagradable misión de tener que hacer frente día y noche al peligro sionista, cuyo objetivo declarado es apoderarse de más tierras árabes, desposeer a más propietarios árabes, exterminar a más hombres, mujeres y niños árabes, para que un Estado sionista cada vez más poderoso pueda dominar el Cercano Oriente. Para poner fin a esta fuente permanente de la intranquilidad en el Cercano Oriente es necesario hacer algo, porque en las actuales circunstancias, si no se hace nada, la situación no hará sino empeorar cada vez más.

70. Algunos políticos occidentales parecen creer que el problema de Palestina puede ser resuelto con medidas económicas. Pero la realidad de la situación creada por la tragedia de Palestina hace que este enfoque resulte totalmente inadecuado. Nunca se insistirá bastante en que el problema de Palestina es esencialmente un problema político, y ningún progreso habrá de lograrse mientras no se afronten francamente los problemas políticos planteados. Sólo cuando se logre un arreglo político que garantice los derechos árabes en Palestina podrá crearse la posibilidad de realizar con éxito el desarrollo económico.

71. Estamos convencidos de que se podría calmar la situación mediante la adopción inmediata, por las Naciones Unidas, de algunas medidas con arreglo a los siguientes principios: primero, la aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas, reiteradas una y otra vez en los últimos 10 años, en las que se estipula el regreso de los refugiados a sus hogares en Palestina y el pago de indemnizaciones por sus pérdidas; segundo, el retorno de los árabes al territorio que ocupa ilegítimamente Israel en la zona de Palestina que las Naciones Unidas decidieron que siguiera siendo árabe; tercero, la creación de un comité de las Naciones Unidas para la custodia de las propiedades árabes en Israel, el cual se encargaría de la administración y conservación de esas propiedades, así como de cobrar y distribuir el ingreso de las mismas para ayudar a sus legítimos propietarios, los refugiados árabes de Palestina; cuarto, poner fin urgentemente a la inmigración judía incontrolada en Israel que constituye el peligro más real e inmediato para la estabilidad de la región. Tan amenazador resulta este peligro que la mayoría de los observadores políticos opinan que no se debe permitir su continuación, ni siquiera invocando el derecho de soberanía, puesto que se ha llegado al punto de que la inmigración sionista no sólo afecta la situación de Israel, sino que, de hecho, repercute sobre el futuro de todos los países árabes del Cercano Oriente, es decir, sobre la estabilidad política de la región.

72. Estamos profundamente convencidos de que esta gran asamblea de naciones debe estudiar con urgencia las cuestiones que plantea la inmigración sionista ilimitada en un muy restringido enclave del Cercano Oriente. En el curso de la última década, la introducción de este elemento extranjero y hostil en la región ha llegado a ser uno de los factores políticos más

perturbadores. Creemos que los Miembros de esta Asamblea podrían ejercer una influencia moderadora en esta agitada región substrayendo de la jurisdicción nacional este problema de la inmigración judía y sometiéndolo a fiscalización internacional. Este nuevo enfoque permitiría reducir algunos de los temores más arraigados que hacen que la situación empeore rápidamente. Hay muy poco tiempo que perder en el Oriente Medio.

73. Otras dificultades políticas han surgido recientemente en el sur de la península arábiga, en Omán y Yemen. En este caso también las dificultades obedecen a ambiciones extranjeras de dominio sobre esas regiones árabes del mundo. Si realmente se desea lograr estabilidad política, es necesario poner fin a la constante agresión en el sur de Arabia. Confiamos sinceramente en que el espíritu de dominio — que por momentos continúa extraviando algunas veces a ciertas grandes Potencias — habrá de desaparecer a medida que la gente adquiera mayor conciencia de las grandes ventajas que resultan de la cooperación política y económica cuando proviene ella del libre consentimiento de los países.

74. Otra de las regiones que son motivo de gran preocupación para los árabes de todo el mundo es el Africa del Norte, debido especialmente a los acontecimientos de Argelia.

75. La política de Francia en Marruecos y Túnez, que culminó con la independencia de ambos países, fué una política inteligente y sabia. Evitó la pérdida innecesaria de vidas y muchos sufrimientos humanos a ambas partes y creó la posibilidad de una cooperación fructuosa.

76. Por desgracia, Francia ha seguido en Argelia un camino muy distinto, que ha resultado desastroso para todas las partes interesadas, que los amigos de Francia le ven seguir apenados, y que los árabes de todo el mundo miran con ira y consternación. Francia escribe en Argelia una página muy triste de su historia. Resulta en verdad triste que un país que a fines del siglo XVIII se convirtió en el campeón de la emancipación de los pueblos, recurra ahora al empleo de la fuerza bruta para mantener bajo su yugo a otro pueblo.

77. No me embarcaré en la reseña de cómo se reprime en Argelia la emancipación nacional árabe. Pero deseo expresar aquí la indignación árabe por el empleo de las fuerzas y de los armamentos de la OTAN para exterminar a la población árabe de Argelia. En realidad, es imposible describir el horror que suscita lo que acontece actualmente en Argelia. Y cabe preguntarse por qué no ha surgido en Occidente ninguna voz poderosa para denunciar esas atrocidades. Creemos que la agresión y la represión brutal de los movimientos de liberación nacional son algo condenable, dondequiera que ello suceda, y desearíamos que en todas partes se reafirmasen los principios de la Carta que rigen las relaciones internacionales.

78. Deseo expresar mi reconocimiento ante la valiente actitud asumida por el Senador Kennedy, quien pidió que cesasen las hostilidades en Argelia y que se hiciera justicia a los argelinos. También cabe agradecer las declaraciones formuladas por varios oradores en esta Asamblea, y en particular la declaración del Sr. Aiken, Ministro de Relaciones Exteriores y jefe de la delegación de Irlanda, por su posición inequívoca en pro de la justicia en Argelia, en conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

79. En todo el mundo les resulta muy difícil a los árabes guardar silencio sobre el hecho de que han sido muertas en Argelia 200.000 personas entre hombres, mujeres, niños y ancianos. A pesar de todos los indicios que se observan en esa tierra desdichada, nos negamos a creer que los principios democráticos y los principios de la Carta sean interpretados o aplicados de distinta manera según se trate de Europa, de Africa o de Asia. Creemos que la vida humana debe ser igualmente respetada en todas partes.

80. El año pasado las Naciones Unidas dieron a Francia una oportunidad de llegar a un entendimeinto con el pueblo de Argelia y de lograr una solución pacífica del problema argelino. Los representantes que concurrieron al undécimo período de sesiones de la Asamblea General confiaron en que Francia utilizaría la prórroga otorgada para encontrar los medios que le permitiesen alcanzar estos fines. Desgraciadamente, Francia empleó el tiempo que se le concediera en lanzar sobre Argelia medio millón de soldados con toda clase de armas modernas, y sigue alimentando la falsa esperanza de que finalmente la fuerza aplastará todos los movimientos en favor de la independencia y que la tortura aniquilará el espíritu de liberación en Argelia. Pero todas estas medidas represivas y estas atrocidades no han aplastado el movimiento de liberación nacional en Argelia. Por el contrario, el pueblo argelino continúa pidiendo justicia con más fuerza que nunca.

81. Es probable que Francia intente nuevamente proponer medidas paliativas, pero todos sabemos que esas medidas no habrán de dar ningún resultado satisfactorio. Lo esencial para lograr una solución pacífica en Argelia sería que Francia abandonase la falsa pretensión de que Argelia es parte integrante de la Francia Metropolitana y reconociese el derecho del pueblo argelino a la independencia. Las Naciones Unidas pueden cumplir un papel muy útil ordenando la cesación de las hostilidades y el retiro de las fuerzas francesas, enviando una fuerza de las Naciones Unidas para mantener el orden, y nombrando un comité encargado de fiscalizar elecciones generales realmente libres en Argelia para que el pueblo pueda decidir su futuro político y su forma de gobierno. Si se concediese a Argelia la independencia y el derecho a la libre determinación, todos habrían de salir beneficiados, incluso la propia Francia, por cuanto se pondría fin al odio destructor que ha existido en el pasado, y podría desarrollarse una política común de cooperación entre los tres países del Africa del Norte y Francia.

82. Se inicia el actual período de sesiones de la Asamblea General en momentos en que el punto de mayor tirantez política se ha trasladado a nuestra región árabe del mundo, y la mayor parte de los observadores opinan que la actual situación constituye una amenaza a la paz mundial. Nosotros, los habitantes de esa región, creemos que es éste un triste y amenazador destino. Pero seguimos convencidos de que ninguna de nuestras dificultades ha de ser insalvable, siempre que se procure resolverlas en conformidad con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, en la que se reafirma la fe de los Miembros de esta Organización "en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas". En realidad, cuando todos los países respeten debidamente los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, el reinado de la

justicia, de la libertad y de la tranquilidad quedará asegurado en todo el mundo.

83. En nuestras esperanzas de un futuro mejor compartimos plenamente con ese gran soldado, humanista y dirigente, el Presidente Eisenhower, la creencia de que no hay paz sin justicia.

84. Sra. MEIR (Israel) (*traducido del inglés*): Antes de presentar mis observaciones tengo a honra expresar al Presidente de la Asamblea el profundo agrado y la satisfacción que causó en mi país su elección al cargo más alto de las Naciones Unidas. Su integridad, la claridad de su pensamiento y de su expresión, su temperamento equitativo, constituyen para todos nosotros un ejemplo y nos sentimos verdaderamente afortunados de haberlo elegido para presidir nuestros debates.

85. También quiero presentar al Secretario General las felicitaciones sinceras de mi Gobierno por la reelección unánime de que fué objeto para el pesado y honroso cargo que ocupa. Espero que en los años venideros, y gracias a su ayuda siempre oportuna, presenciaremos el acercamiento cada vez mayor de las Naciones Unidas a los ideales expresados en la Carta.

86. En el curso del debate, el Primer Ministro del Canadá expresó el deseo de que esta Asamblea, en su duodécimo período de sesiones, llegare a merecer el nombre de la Asamblea del Desarme. Muchos otros oradores se han hecho eco de esa aspiración y de esa esperanza. ¿Pero no es trágico que en el duodécimo período de sesiones la Asamblea esté todavía hablando de esperanzas de desarme, doce años después de una guerra que se caracterizó por horrores que la mente humana no podía comprender o prever? ¿No es trágico que, cuarenta años después de la primera guerra mundial, que se libró bajo el lema de "la guerra que terminará con todas las guerras", nosotros, en esta generación, muchos de los cuales hemos presenciado los estragos de ambas, estemos todavía discutiendo la necesidad y la conveniencia del desarme?

87. Todos emplean una terminología casi idéntica. Todos hablan de la paz. Pero esto va acompañado de una falta de confianza, de una falta de amistad tan asombrosas que nos hacen dudar de que las palabras hayan conservado su significado original; de que la misma palabra, en labios de diferentes representantes, tengan verdaderamente el mismo sentido.

88. Este debate general se celebra en la Sede de las Naciones Unidas, en la Organización hacia la cual la humanidad entera vuelve los ojos. Nunca en la historia de una agrupación de Estados se ha aproximado tanto a la verdadera universalidad. Al ingresar en las Naciones Unidas, todos los Estados Miembros se comprometen a respetar y a defender la Carta que expresa el anhelo universal de paz con mayor fidelidad que cualquier otro documento de la historia moderna, y dispone la realización en la práctica de la visión que tuvo el Profeta sobre el desarme: "y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra."

89. Recientemente hemos tenido la fortuna de presenciar la admisión de más y más Estados nuevos. Han tomado asiento entre nosotros los representantes de pueblos que han adquirido últimamente su independencia y su soberanía. En teoría, el hecho de ser Miembro de las Naciones Unidas garantiza por si solo la independencia y la integridad de esos países, como la de todos los Estados Miembros, por pequeños y débiles que sean. Digo "en teoría", porque ninguno de los éxitos de las Naciones Unidas ni tampoco nuestro ardiente deseo de paz deben deslumbrarnos hasta el punto de turbar nuestra visión de las realidades de la situación mundial. Una vez que han alcanzado la independencia, las naciones nuevas saben muy bien que esta nueva condición jurídica, aun esta asociación con otras naciones, no es el desiderátum, no es la culminación de su desarrollo. La independencia y la participación en las Naciones Unidas no son un fin sino un principio. Representan para un pueblo la posibilidad de crecer, de desarrollarse, de crear y prosperar sin las trabas de la dominación extranjera. A nosotros, todos, los Estados que acabamos de adquirir la soberanía, se nos debería permitir que concentrásemos toda nuestra energía, nuestros recursos de mano de obra y nuestras reservas económicas para combatir la pobreza, el analfabetismo, la enfermedad y los desastres; y se nos debería ayudar a hacerlo. ¿Pero son éstas las realidades del mundo en que vivimos? No. La triste y cruel verdad es que estos nuevos países nacen en un mundo enconadamente dividido, obcecado por una temeraria competencia para aumentar el poder destructivo y angustiado por una tirantez universal que se traslada de una región a otra sin que nunca disminuyan su intensidad o el peligro que encierra. Nosotros, las naciones jóvenes y pequeñas, comenzamos nuestra nueva vida bajo el peso de los armamentos, y antes de que hayamos podido resolver los problemas de desarrollo, nos vemos sujetos a la necesidad de prepararnos para defender lo que acabamos de ganar, nuestra libertad y nuestra propia existencia.

90. Israel reconoce absolutamente que debe concederse a los problemas del desarme, tanto global como regional, la máxima prioridad en este período de sesiones. Es indispensable que pongamos fin al ciclo de fracasos que durante tanto tiempo ha caracterizado a las gestiones en torno de este problema fundamental. Si bien es cierto que el progreso positivo depende de la iniciativa y del acuerdo de un número reducido de los Miembros de las Naciones Unidas, todos tenemos el deber de no limitarnos a ser meramente espectadores pasivos. Debemos expresar nuestra opinión de que es inconcebible que se interrumpan esas conversaciones. Las conversaciones deben proseguir hasta que se llegue a un entendimiento. Si todos los que reclaman la paz son sinceros se llegará a un acuerdo: habrá que llegar a un acuerdo. Israel, junto con todos los demás Miembros de esta Asamblea, seguirá de cerca y con hondo interés las negociaciones para el desarme.

91. Hace diez años, el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General aprobó una resolución histórica en la que se estipulaba la creación del Estado de Israel. En mayo de 1948, los Estados de la Liga Arabe lanzaron contra Israel una guerra que tenía por objeto destruir al nuevo Estado. Los Estados Arabes fracasaron en su intento y pocos meses después Israel fué admitido en las Naciones Unidas. Sin embargo, hasta el día de hoy, y no obstante ser Miembros de las Naciones Unidas, esos Estados se niegan a aceptar la Carta como base de sus relaciones con Israel, que es, como ellos, Miembro de la Organización.

92. Esta prolongada violación de la Carta es un factor básico de la intranquilidad y tirantez que imperan en nuestra región. Ha hallado expresión en la prolongación ilegal por parte de esos países árabes de un estado

de guerra declarada, de beligerancia, de bloqueo y de actos premeditados de hostilidad. Esa violación de la Carta es la causa directa de la crisis que se produjo el invierno pasado, que a su vez motivó la intervención de las Naciones Unidas. Hasta el día de hoy persiste sin menguar.

93. Es cierto que las Naciones Unidas, que provocaron el retiro de Israel la primavera pasada, han asumido directamente la responsabilidad de impedir actos de beligerancia en las dos zonas en las cuales se halla desplegada la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas. Ningún gobierno que tenga intenciones o aspiraciones pacíficas puede querer perturbar en modo alguno el *statu quo* que existe ahora en esos dos sectores. Pero en el Canal de Suez no se ha logrado ni siquiera ese progreso relativo. Su carácter internacional ha quedado de hecho relegado y oscurecido y el Canal funciona en la actualidad con arreglo a un régimen ilegal de discriminación. No se permite que pasen por el Canal los barcos israelíes, y hasta se detiene a los barcos de otras banderas que navegan con destino a Israel, se examina su carga y su tripulación, y si hay un ciudadano israelí entre ésta se lo secuestra, interroga, maltrata y mantiene detenido varias semanas.

94. El representante de Nueva Zelandia evaluó con mucho acierto la situación de la siguiente manera:

> "Una vez más pasan los barcos por el Canal de Suez, pero las condiciones del tránsito no son satisfactorias. Mientras el uso del Canal quede prohibido a los buques de Israel, no se cumplirán plenamente las disposiciones de la Convención de Constantinopla, de 1888, y se violará el carácter internacional de esa vía marítima" [*683a. sesión, párr. 134*].

95. Tal discriminación contra los barcos israelíes constituye una violación flagrante de la decisión tomada por el Consejo de Seguridad en 1951 y de los seis principios aprobados por el Consejo de Seguridad en octubre de 1956. Es uno de los aspectos de la violación ininterrumpida de la Carta y de sus obligaciones internacionales cometida por los Estados de la Liga Arabe.

96. Al no resolver esta violación de los principios fundamentales de la Carta, las Naciones Unidas no se han mostrado a la altura de sus responsabilidades. Las normas de observancia deben ser las mismas para todos los Miembros de las Naciones Unidas. Ciertamente, la igualdad es la primera condición de la justicia. Este es un problema que interesa no solamente a Israel sino a todas las naciones, porque lo que se haga respecto a una de ellas, sienta un precedente para todas.

97. La aparente pasividad de las Naciones Unidas ante el terrorismo y la obstrucción políticas de los árabes, también se ve reflejada, desgraciadamente, en las actividades regionales de las Naciones Unidas. Las ramificaciones del *boycot* de la Liga Arabe contra Israel se extienden al campo de la sanidad, de la enseñanza, de la agricultura, de la ciencia y de la economía. En esta infatigable campaña los Estados árabes hasta tratan de lograr la complicidad de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados, a pesar de que los convenios constitutivos pertinentes, condenan expresa o implícitamente toda forma de discriminación. Como consecuencia de esto, en el plano económico, por ejemplo, el Oriente Medio es hoy la única región del mundo que no tiene una comisión económica de las Naciones Unidas. La Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud en Alejandría es inaccesible a uno de los miembros de la región. La Organización de Aviación Civil Internacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación son otros tantos ejemplos de órganos cuya labor se ha visto también menoscabada. No puede uno menos que preguntarse si verdaderamente las Naciones Unidas tienen que aceptar la táctica árabe, con el resultado de que sus organismos regionales se vean paralizados o severamente entorpecidos en su misión de lograr niveles más altos de desarrollo económico y social, de higiene y de educación para todos.

98. El problema básico de nuestra zona se ha agravado a partir de 1955, fecha en que hicieron aparición en el Oriente Medio los síntomas de la lucha mundial. A partir de esa fecha la rivalidad de las grandes Potencias ha tenido como consecuencia un aumento en la fuerza armada ofensiva de aquellos Estados que abierta y repetidamente expresan su intención de atacar y destruir a Israel.

99. El Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, en el discurso que pronunció en la Asamblea General la semana pasada [*618a. sesión*] insistió mucho en la "necesidad y las ventajas de la coexistencia pacífica de los Estados". Ese es un objetivo que Israel persigue con entusiasmo. Pero ¿hay alguna posibilidad, por remota que sea, de que el envío constante y en gran escala de armas de destrucción a nuestra región para Estados que niegan a un Estado vecino el derecho a la existencia pueda contribuir a alcanzar ese justificado objetivo? Creemos que es obvia la respuesta a esa pregunta y nos sentimos autorizados para preguntar al Sr. Gromyko si el principio que él ha señalado para todos no es también válido para la parte del mundo en que nosotros vivimos. Para Israel hay un peligro especial y singular en el hecho de que, mientras Egipto y Siria reciben enormes cantidades de armas de la Unión Soviética, otros Estados árabes, cuya hostilidad hacia Israel no es menos vigorosa, reciben armas de diferentes procedencias. El Sr. Dulles ha dicho:

> "Una violenta propaganda está incitando contra sus vecinos a quienes experimentan un sentimiento anormal de poderío, al que les ha conducido el hecho de haber recibido recientemente grandes cantidades de armas procedentes del bloque soviético. Y ello, afirmo, constituye un negocio arriesgado" [*680a. sesión, párr. 49*].

Es bien conocido que el objetivo principal de esas incitaciones y de esa propaganda es Israel, y por esa razón ese peligro es mayor para nosotros que para los demás.

100. La verdad es que se está creando una funesta espiral cuyas consecuencias serán las siguientes: primero, aumenta el peligro de la guerra de destrucción; segundo, la tirantez que existe en la región convierte a ésta en foco de estados de tirantez aún mayor fuera de la región, en detrimento de la independencia a duras penas ganada por los Estados del Oriente Medio; y tercero, una proporción lamentablemente cuantiosa de los recursos propios de la región y de los recursos que se le hacen llegar del exterior debe destinarse a armas de destrucción, en tanto que la población y la economía del Oriente Medio languidecen en la penuria y el atraso.

101. El Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, al hablar sobre el Oriente Medio, dijo a la Asamblea:

"Si las Potencias interesadas pudiesen reemplazar su actual rivalidad en el campo de la diplomacia económica con planes conjuntos para el mejoramiento de los seres humanos, la consiguiente disminución de la tirantez internacional les permitirá disminuir el terrorífico ritmo actual de la carrera de armamentos. Y si los recursos, tanto los de habilidad e inventiva humana como los materiales, que al presente se dedican a la carrera de las armas nucleares se aplicaran con igual tenacidad a la consecución de la prosperidad y de la paz, se podría modificar radicalmente las perspectivas para la humanidad, no solamente en el Oriente Medio sino en todo el mundo" [*682a. sesión, párr. 18*].

Estas palabras tienen especial valor para los países insuficientemente desarrollados, que tanto necesitan desarrollarse económicamente. Aunque sólo sea para evitar una disminución en el nivel de vida, hay que aumentar considerablemente la producción en esos países para mantenerse a la altura del rápido incremento demográfico que se registra en casi todos ellos. Y si se quiere elevar el nivel de vida, se hace tanto más necesario con esa finalidad el empleo acertado de todos los recursos disponibles.

102. El Oriente Medio es una de las regiones insuficientemente desarrolladas del mundo. Los ingresos per cápita en los países árabes de la región llegan por término medio a poco más de 100 dólares anuales, o sea apenas el 10% de los ingresos que se registran en algunos países de Europa. Esto tiene consecuencias concretas, como son la alimentación insuficiente, alojamiento poco saludable y con exceso de inquilinos, condiciones sanitarias primitivas, alto índice de morbilidad, sobre todo de las enfermedades crónicas que debilitan el cuerpo, agotan las energías y acortan la vida; alto índice de mortalidad infantil y alto índice de analfabetismo. La mayor parte de las cosas que hacen la vida agradable casi no existen en las extendidas zonas rurales de la región.

103. Por otra parte, mientras en Jordania, Siria, Irak y Egipto los gastos correspondientes a higiene y a educación han oscilado entre el 8 y el 21% del presupuesto total, los gastos de defensa han oscilado entre el 19 y el 60%. Los gastos totales por concepto de defensa de los cuatro países, en los últimos tres años, de acuerdo con los presupuestos publicados, ascienden a cerca de 930 millones de dólares. Y en esta cifra están comprendidos los gastos correspondientes a armas enviadas por Potencias extranjeras a valores puramente nominales, armas cuyo valor real según los cálculos es en algunos casos varias veces mayor. Algunos de los últimos envíos de armas ni siquiera están comprendidos en esta cifra. Por lo tanto, el valor real de los recursos dedicados a las armas y al mantenimiento de los ejércitos en estos países durante los tres últimos años puede calcularse hasta el día de hoy en la suma, desproporcionada para nuestra región, de 1.500 millones a 2.000 millones de dólares.

104. Es fácil imaginar lo que ese dinero, si se lo hubiese dedicado a obras de riego, a herramientas agrícolas, a la construcción de fábricas y servicios de transporte, hubiera significado para el desarrollo económico y para el mejoramiento de la higiene y de la educación.

105. También en Israel la carga de los armamentos es muy pesada. Israel se consideraría muy afortunado si pudiese utilizar todos los recursos de que dispone, para el desarrollo y para la fructífera absorción económica de su creciente población. Pero ante las amenazas de sus vecinos no tiene otra alternativa. Con todo, a pesar de este empleo de hombres y recursos para satisfacer las lamentables necesidades de la defensa, la obra de Israel en materia económica y social no es de escasa monta.

106. A partir de 1948 ha recibido cerca de un millón de inmigrantes, la inmensa mayoría de los cuales son refugiados que proceden de más de 70 países y de otros rincones del mundo: de ellos, casi 400.000 proceden de los países árabes. La población de Israel ha aumentado en nueve años y medio de 800.000 habitantes, que era la cifra registrada a mediados de 1948, a casi 2 millones de habitantes, incluso unos 200.000 árabes que viven hoy en Israel.

107. La joven democracia ha considerado como su objetivo principal la integración económica y cultural de esos inmigrantes y de los que seguirán llegando. Para alcanzarlo hubo que dilatar considerablemente el marco económico del país y duplicar y triplicar la producción. Se llevaron a cabo grandes obras de riego para dotar de agua a las regiones desiertas; se crearon centenares de establecimientos agrícolas; se construyeron fábricas modernas; se edificaron nuevas e importantes zonas urbanas.

108. Pero sobre todo nos enorgullecemos de lo que se ha hecho con el pueblo. La gran mayoría de los que llegaron a Israel en estos diez años salieron de los campos establecidos después de la guerra en Alemania e Italia, o emigraron de los países árabes. Prácticamente, cada una de las personas que salían de esos campos reflejaba en su soledad la destrucción de todos los seres queridos. Estos eran el remanente de los 6 millones de judíos que fueron las víctimas de Hitler en Europa. Con el cuerpo y el espíritu quebrantados, llegaron a un país de penuria, y sin embargo, al entrar en contacto con el desierto desolado y las víctimas del terror y de la destrucción, la tierra y el pueblo han cobrado vida. El desierto se ha convertido en sembrados de algodón y de trigo; las colinas antes yermas están ahora cubiertas de bosques y de viñas, y los colonizadores, con un nuevo sentido de dignidad y con una nueva esperanza, son los propios testigos del espíritu indomable del hombre libre.

109. Querría ahora referirme al problema en el que sin duda muchos de los representantes, si no todos, han de estar pensando. Me refiero al problema de los refugiados árabes. Cierto es que éste es uno de los muchos problemas de refugiados que hay en el mundo, pero nos interesa específicamente cuando tratamos del Oriente Medio. Los que siguieron la marcha de los acontecimientos en su oportunidad recordarán que este problema fué resultado directo de la guerra de aniquilamiento que los Estados árabes lanzaron contra Israel en 1948. No es mi intención en este momento trazar la historia de la situación. Quiero preguntar solamente ¿por qué está todavía sin solucionar este problema? Por qué muchas de estas personas están todavía en los campos de refugiados, perdiendo vanamente sus vidas en el ocio y nutriéndose de miseria?

110. No cabe la menor duda de que hace ya años habría podido hallarse una solución, si esos mismos Estados árabes hubiesen tenido el deseo de encarar el problema en forma constructiva. La situación fué condensada con sumo acierto por el asesor en cuestiones de refugiados del Concilio Mundial de Iglesias en su informe de mayo de 1957. Tras señalar las tres soluciones clásicas para el problema de los refugiados en

el Oriente Medio, a saber, la repatriación, la emigración y la integración, recordó que la repatriación nunca hasta ahora ha resuelto ningún problema moderno de refugiados. Tanto desde el punto de vista de la experiencia histórica como desde el punto de vista de la posibilidad de llevarla a cabo, la repatriación de los refugiados árabes de Israel es, a su juicio, "física y políticamente imposible". En cuanto a la segunda solución, ha quedado comprobado que las posibilidades que tienen los refugiados árabes de emigrar de los países árabes son sumamente limitadas. El autor del informe añadió:

"Por lo tanto, he llegado a la solución de la integración, y sostengo que, fuera de toda cuestión política, el problema de los refugiados árabes es, con mucho, entre los problemas de los refugiados de posguerra, el que más fácilmente se puede solucionar mediante la integración. Por su religión, por su lengua, por su raza y por su organización social, los refugiados son idénticos a los habitantes de los países de asilo. Hay sitio para ellos, hay tierras para ellos en Siria y en Irak. Hay una creciente demanda para el tipo de mano de obra que ellos representan. Lo que es todavía más inusitado, hay el dinero necesario para esa integración."[1]

111. Otro órgano, igualmente imparcial y responsable, hizo un estudio detenido de la situación de los refugiados árabes. Me refiero al Grupo de Estudio de los Problemas de la Migración Europea, que publicó sus conclusiones en su *Boletín*. Después de declarar que la actitud oficial de los países de asilo "está enderezada a impedir toda clase de adaptación e integración, porque se ve en los refugiados un medio político de ejercer presión para borrar del mapa a Israel o para conseguir el máximo posible de concesiones"[2], el Grupo de estudio llegaba a las siguientes conclusiones:

"Ya no es posible el regreso a los anteriores lugares de residencia en Israel excepto en casos individuales. El hecho de que no se quiera reconocer esta situación traba considerablemente la solución del problema.

"Irak y Siria, con ayuda de los organismos de las Naciones Unidas y con el apoyo financiero que se les dé del exterior, podrían absorber dentro de la próxima década una gran cantidad de refugiados, siempre que los planes que proyecten se lleven a cabo con regularidad.

"La adaptación en los países de asilo se ve entorpecida por la obstinada insistencia con que se exige la repatriación y por la incapacidad que tienen actualmente la mayoría de los refugiados para ganarse la vida."[3]

112. Me atrevería a decir que, a este respecto, Israel ofrece un contraste y sienta un ejemplo. Desde que se creó el Estado de Israel han hallado refugio en nuestro pequeño país casi un millón de personas, como lo he mencionado anteriormente. No menos del 90% son, en el sentido literal y técnico de la palabra, refugiados. Los países de donde proceden son países en los que no pueden vivir y a los que no quieren o no pueden regresar.

113. En ese sentido, lo dicho por el representante de Arabia Saudita a la Asamblea el 2 de octubre de 1957 es quizás demasiado ridículo para ser tenido en cuenta. Tras haber tratado de obtener con mucha emoción que se mostrase comprensión por el nacionalismo árabe, por el deseo del pueblo árabe de vivir libre e independiente, pasó a hablar de otro país y de otro pueblo de la región. Su tesis era que la Asamblea aceptase la doctrina de que hay un pueblo, solamente uno en el mundo, al cual hay que negar ese sencillo e inherente derecho a la libertad, a la soberanía y a la independencia. Y en vista de que desgraciadamente ese pueblo logró en estos tiempos la independencia, corresponde a las propias Naciones Unidas hacerlo desaparecer. Al propio tiempo, con una magnanimidad digna de elogio, el delegado de Arabia Saudita notificó a la Asamblea que "es evidente que no es nuestro propósito arrojar a los judíos al mar". Agradecemos al representante de Arabia Saudita estas palabras. ¿Pero cree verdaderamente el señor representante que los 120.000 judíos que en poco más de un año han llegado a Israel desde Irak, desposeídos y aterrorizados, pueden o deben ser repatriados al Irak? Se podría hacer la misma pregunta respecto de miles y miles de judíos que vinieron de Egipto o de los demás países árabes. ¿O podrían volver los sobrevivientes de las matanzas nazis a las tierras que están llenas de trágicas memorias? Israel ha dicho a esos refugiados: éstos son nuestros hermanos. Los ha acogido cordialmente. Y hoy son parte de la trama viva y dinámica de nuestra vida. Que las naciones árabes también, por su parte, con sus vastos territorios y posibilidades de desarrollo y con los fondos que les entregan ya las Naciones Unidas y que reciben de otras partes, esos países que, en último caso no están exentos de culpa por lo que ha sucedido, digan a sus refugiados: vosotros sois nuestros hermanos y os aceptamos. Que hagan eso, que dejen de hacer política con la miseria humana, y el lastimoso problema queda solucionado.

114. Permítaseme referirme brevemente al discurso que pronunció esta mañana el representante de Jordania. El señor representante propuso un nuevo enfoque para el Oriente Medio: primero, que no se reconozca la existencia de Israel; segundo, denunció una vez más el fantasma del expansionismo israelí. La única zona del Oriente Medio que puede ser víctima del expansionismo israelí es el enorme desierto que queda dentro del propio territorio de Israel. Ya hemos entrado en ese desierto. Tenemos la intención de adentrarnos aún más con obras de riego, herramientas agrícolas, empresas industriales y medios de comunicación. Queremos transformar el desierto y volverlo a lo que fué una vez en la historia: una parte fértil de Israel, en la que puedan vivir y ser felices muchos habitantes.

115. El representante de Jordania también estima que se debería pasar por alto el derecho más elemental de todo Estado soberano, que es el de dirigir sus asuntos internos. La inmigración es un asunto puramente interno. Israel es el único que puede tomar decisiones al respecto. Su política es bien conocida. La propia creación del Estado de Israel se basa en este principio: que las puertas de Israel estarán siempre abiertas para todos los judíos que quieran o deban llegar a sus playas. Estamos convencidos de que en esta inmigración a Israel no sólo no hay peligro para ninguno de nuestros vecinos, no encierra amenaza, sino que, por el contrario, como ha quedado demostrado en los últimos diez años, la llegada de esta gente

[1] *The Refugee Problem—Today and Tomorrow. Conference Report*, mayo 27-28, 1957, Ginebra.
[2] *R.E.M.P. Bulletin, Volume 5 — No. 1*, enero-marzo de 1957, pág. 37.
[3] *Ibid.*, pág. 45.

ha contribuído al desarrollo del país y, estoy seguro, en lo futuro servirá de ejemplo para el desarrollo de los países que son nuestros vecinos.

116. Al hacer estas observaciones hoy, he tratado de señalar a la atención algunos de los problemas y algunos de los aspectos potencialmente promisorios de nuestra región. Fundamentalmente, la situación sólo puede mejorarse si se modifica la política que se sigue dentro y fuera de ella.

117. Dentro de la región, la cuestión consiste en saber si los Estados árabes están dispuestos a modificar su actitud y su política y ajustarla a los principios de la Carta, especialmente aquellos que se refieren a la independencia e integridad de cada Estado Miembro.

118. Israel, por intermedio del Secretario General, ha preguntado a Egipto y a Siria en el curso de los últimos seis meses si están dispuestos a renunciar a mantener un estado de guerra con Israel, pregunta indudablemente legítima cuando se la formula a un Estado Miembro de las Naciones Unidas. El Secretario General no ha recibido respuesta de ninguno de los dos países.

119. La posición de Israel ha sido expuesta en muchas ocasiones anteriores y se mantiene inalterable. Israel quiere la paz por encima de todo. Israel está siempre dispuesta a defenderse en caso de ser atacada, pero nunca ha tenido ni tiene ahora la menor intención o designio agresivo contra la independencia o integridad de ninguno de sus vecinos. La necesidad evidente e indispensable para nuestra zona es la concertación de tratados de paz que pongan las relaciones entre los Estados vecinos sobre un pie de normalidad permanente. Pero si los árabes no están dispuestos a esto, reitero lo que declaró el representante de Israel en el noveno período de sesiones de la Asamblea General:

> "...como fase preliminar o transitoria hacia tal fin, quizá convendría concertar acuerdos, en los que las partes se comprometieran a una política de no agresión y arreglo pacífico. En tales acuerdos figurarían el compromiso de respetarse mutuamente la integridad territorial y la independencia política, de abstenerse de cualesquiera actos hostiles de carácter militar, económico o político y de solucionar todas las controversias presentes o futuras por medios pacíficos." [*A/PV.491, pág. 213*].

120. Quisiera desde esta tribuna dirigir a los Estados árabes del Oriente Medio un llamamiento solemne: Israel va a cumplir su décimo aniversario. Ustedes no querían que Israel naciese. Lucharon contra la decisión de las Naciones Unidas. Luego nos atacaron con la fuerza militar. Todos hemos presenciado las tragedias, la destrucción, el derramamiento de sangre y de lágrimas. Sin embargo, Israel sigue creciendo, desarrollándose, progresando. Ha ganado muchos amigos y el número de éstos aumenta sin cesar. Somos un pueblo viejo y tenaz y, como lo demuestra nuestra historia, no se nos puede destruir fácilmente. Como ustedes los Estados árabes, también hemos vuelto a conquistar nuestra independencia nacional, y como ustedes, tampoco nosotros permitiremos que nada nos haga renunciar a ella. Hemos llegado para quedarnos. La historia ha dispuesto que el Oriente Medio se componga de un Estado independiente de Israel y de Estados independientes árabes. Tal veredicto nunca podrá ser anulado.

121. Teniendo en cuenta estas circunstancias, ¿qué utilidad tienen o hasta dónde son prácticas, o cómo se justifican las políticas y actitudes que se basan en la ficción de que Israel no existe o que de alguna manera desaparecerá? ¿No sería mejor que todos nos dedicásemos a construir un futuro para el Oriente Medio, basado en la colaboración? Israel existirá y florecerá aunque no exista la paz, pero ciertamente sería mejor para Israel y para sus vecinos árabes poder gozar de un futuro de paz. El mundo árabe, con sus diez soberanías, y con cerca de 8 millones de kilómetros cuadrados, pueden fácilmente avenirse a la colaboración pacífica con Israel. ¿Acaso el odio por Israel y el deseo de destruirla hacen más feliz a un solo niño de vuestros países? ¿Contribuye a hacer una casa de una pocilga? ¿Puede acaso la cultura florecer cuando se la siembra en el odio? No tenemos la menor duda de que a su debido tiempo habrá paz y colaboración entre nosotros. Esta es una necesidad histórica para ambos pueblos. Estamos preparados; estamos deseosos de que se produzca ahora.

122. Podría también dirigir algunas palabras a todos los representantes que constituyen esta Asamblea y especialmente a los de las Potencias directamente interesadas en los problemas del Oriente Medio. Los desiertos del Oriente Medio necesitan agua, no bombarderos. Sus decenas de millones de habitantes ansían tener medios de vida y no instrumentos de muerte. Pido a todos — a los antiguos Miembros de las Naciones Unidas y a los Miembros nuevos — que utilicen su influencia no para hacer más profundo el abismo de la incomprensión, sino para construir un puente sobre él.

123. Y quiero terminar con una palabra de profundo agradecimiento a aquellos países, Estados Miembros de las Naciones Unidas, que hace diez años ayudaron a establecer las bases del Estado de Israel y cuya ininterrumpida comprensión, ayuda y amistad nos han permitido capear los temporales que nos aguardaban en nuestro derrotero.

124. Muchos de éstos son países que no tienen intereses directos de ninguna clase en nuestra región. Pero su comprensión de los factores morales, sociales, históricos y religiosos que entraban en juego han motivado en ellos convicciones profundas que han defendido con firmeza y denuedo. Su amistad y su ayuda nunca serán olvidadas por el pueblo de Israel ni por el pueblo judío en general. Es una satisfacción y un placer comprobar que con muchos de los nuevos países que en los años últimos ingresaron en las Naciones Unidas nos unen vínculos de amistad, de comprensión y de ayuda mutua.

125. Al celebrar el décimo aniversario de la independencia de Israel dejamos tras nosotros una década de luchas, de éxitos en algunos terrenos y de fracasos en otros. Pero a grandes rasgos ha quedado justificada mil veces la visión de aquellos que vieron en la segunda creación del Estado de Israel un hecho histórico de reparación y de alta política. Nuestro mayor pesar ha sido la imposibilidad de lograr la paz con nuestros vecinos árabes. Nuestra mayor esperanza es que en el período que comienza se pueda dar un paso decisivo en esta materia, con lo que se beneficiarán incalculablemente todos los pueblos del Oriente Medio y del mundo entero.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.

Printed in Canada A—77003—January 1958—475